

# Semblanza de Gérard Pierre-Charles\*

Gérard Pierre-Charles se ha ido, víctima de un paro cardíaco. Su corazón dejó de latir el pasado 10 de octubre de 2004, en la Ciudad de La Habana, Cuba. Fue uno de los intelectuales, analistas sociales y personalidades políticas más reconocidos de Haití, así como de la región caribeña y latinoamericana. Su vida y su obra fueron consagradas al servicio de su país, uno de los más pobres del mundo, pero uno de los más ricos en el plano cultural y humano.

En el centro de su vida se sitúa la militancia política, particularmente su lucha para construir un sistema político democrático que abrazara, en primer lugar, el respeto de los derechos humanos en Haití.

Como militante político atravesó, con tenacidad y convicción, 50 años de lucha por el cambio social y la democracia, acompañando el sueño de amplios sectores de su pueblo, especialmente de los desposeídos. Su trayectoria en la búsqueda de estos simples objetivos humanos, su capacidad, su determinación de crear, de producir, de afirmarse en el plano personal, a pesar de la adversidad física, parecieron reproducir el perfil mismo de Haití.

Como profesional de las ciencias sociales realizó y propuso diversos modelos para el desarrollo económico y social de Haití y del Caribe. Sus libros, publicados y difundidos, en su mayoría en español, cerca de cien mil ejemplares, cubren vastos horizontes. Ejerció una influencia notoria en cuanto al conocimiento de la realidad sociológica y económica de Haití y del Caribe.

Al mismo tiempo, en su país, desde temprana edad, fue un promotor y un aglutinador como sindicalista, fundador de partidos, dirigente político e intelectual comprometido. Se esforzó en proponer perspectivas y senderos originales para alcanzar los objetivos más elevados en la búsqueda de soluciones a los problemas cotidianos de carácter político, económico y social de Haití.

A Gérard Pierre-Charles se le conoció como un hombre honesto y desinteresado en lo material, que probó su integridad desde los años cincuentas, cuando se inició en la lucha. Su reputación fue confirmada por su itinerario político, caracte-

\* Semblanza elaborada a partir del documento del Comité de Ciudadanos para la Promoción de la Candidatura al Premio Nobel de la Paz 2003 de Gérard Pierre-Charles.

rizado por la continuidad de sus opciones de contestatario, de luchador social, por su acción política en favor de las reivindicaciones del pueblo haitiano. Estos rasgos hicieron de él uno de los intelectuales más comprometidos, más consecuentes de su generación y del presente, uno de los dirigentes históricos del movimiento democrático y popular que han dejado huella en el pensamiento y en la acción política de Haití.

Su militancia social y política tuvo raíces en una experiencia precoz y muy íntima que vivió a los 16 años, cuando fue internado durante varios meses en el Sanatorium antituberculosos de Puerto-Príncipe, experiencia de la cual salió sumamente reforzado. Esta vivencia le ofreció una sólida base para la lectura y la reflexión sobre el humanismo que inspiró su vida. Su militancia social y política data de esa experiencia íntima con este mundo de marginados.

Gérard Pierre-Charles nació el 18 de diciembre de 1935 en Jacmel, ciudad conocida por sus tradiciones liberales y su fecundidad cultural. Proveniente de una familia numerosa de clase media empobrecida, no conoció a su padre, que fue inspector de escuelas y profesor de letras en el Liceo Pinchinat de la ciudad. A su madre Eva Vernier —quien animaba una asociación llamada *Entraide Chrétienne Jacmélienne*— la conoció muy poco, pues falleció cuando Gérard tenía 10 años. Tuvo pues que enfrentar, desde temprana edad, sufrimientos y carencias de todo tipo.

Desde entonces participó en el movimiento de acción cultural de su ciudad natal. En Puerto-Príncipe fue obrero en la fábrica de cemento y fundador del sindicato de esa empresa. Participó en el lanzamiento del movimiento sindical en el país a la caída del presidente Paul Magloire, en 1958. Era entonces militante de la Juventud Obrera Católica. En 1957 fue cofundador de la Federación Obrera que, bajo el nombre de Unión Intersindical, luchó por defender los intereses de los trabajadores a principios del régimen de François Duvalier. Más tarde, en 1959, fue cofundador del Parti d'Entente Populaire. Este partido, de orientación marxista, inspiró, en lo ideológico y político, a la juventud intelectual inmersa en la lucha contra la dictadura, por la democracia y el socialismo.

En 1960 tuvo que abandonar su país, como tantos otros demócratas, dado el ambiente de persecución creado por el régimen de François Duvalier. Su largo exilio en México fue colmado por una militancia cotidiana de apoyo al difícil combate por parte de los sectores democráticos y revolucionarios de Haití, en el ámbito del Parti d'Entente Populaire y posteriormente en el Partido Unificado de los Comunistas (PUCH). Fue fundador del Comité Democrático Haitiano en México, asociación que reunía diversas tendencias políticas.

Defensor de las más nobles causas de la humanidad, Pierre-Charles tomó posición de manera resuelta en favor de los pueblos del Tercer Mundo, apoyando su lucha contra cualquier forma de discriminación y por la emancipación. Se alineó políticamente a los países socialistas en sus aspiraciones de construir un nuevo mundo.

En 1965, Pierre-Charles condenó la intervención militar de Estados Unidos en República Dominicana, y desde esa época comenzó, junto con un grupo de mili-

tantes clandestinos en ese país reunidos en el seno de la Unión Democrática de los Emigrantes Haitianos, a defender la causa de los trabajadores emigrados y a dar a conocer las condiciones de explotación de estos "braceros" en los campos de caña, los famosos "bateyes", con la complicidad de las dos oligarquías locales. Fue también precursor de los estudios dominicano-haitianos, organizando en México, en 1971, el primer encuentro entre intelectuales y especialistas de ciencias sociales de ambos países.

Durante los años setentas y ochentas impulsó, a través de conferencias, publicaciones y toda una serie de trabajos de orientación, junto con los movimientos sociales y políticos, la lucha contra la discriminación y por la promoción de los negros en Panamá, Colombia y Brasil. También defendió a la Revolución Cubana, en su dimensión caribeña, latinoamericana y a nivel del Tercer Mundo, al Vietnam heroico, al pueblo de Sudáfrica en su lucha contra el *apartheid*, a la democracia en Uruguay, Argentina y Chile, y a los pueblos de Nicaragua, El Salvador, Guatemala, víctimas de la violencia y de las dictaduras militares.

Entre sus numerosas iniciativas ciudadanas, Gérard Pierre-Charles organizó, en 1981, en la Ciudad de Panamá, la Conferencia Continental de Solidaridad con Haití. Esta manifestación internacional contra la dictadura marcó el acercamiento hacia un trabajo conjunto de diversas corrientes de la oposición, particularmente los marxistas y los cristianos, y puso de relieve la necesidad de reunir a este pueblo dividido y disperso.

Viajó a numerosos países participando en debates, foros y manifestaciones políticas. Esto le valió, durante mucho tiempo, ser una de las principales voces en la causa de su país. Haitiano, negro, minusválido, intelectual de izquierda, recorrió el mundo en sus muletas de coraje, en busca de solidaridad en la lucha por su pueblo. Su persona, su silueta y sus palabras no dejaban de impresionar a quienes lo escuchaban. Todas estas características hicieron de Gérard Pierre-Charles una figura representativa de las minorías excluidas, de esa categoría de hombres sin voz, que más allá de sus particularidades étnicas, físicas o culturales, ponen en alto los valores universales.

Fue recibido en audiencia por numerosos jefes de Estado y distinguido con diversos galardones honoríficos significativos como, entre otros: el Premio Ensayo "Casa de las Américas" de Cuba, en 1980, por su obra *El Caribe a la hora de Cuba*, el Premio "Georges Beckford" de la Asociación de Economistas del Caribe, en 1993, y, la más reciente, la condecoración Orden Mexicana del Águila Azteca en grado de insignia, otorgada por el gobierno de México, en enero de 2003.

Gérard Pierre-Charles, licenciado en ciencias sociales y administrativas en la Universidad de Haití, realizó estudios de posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); y como profesor e investigador de esta última formó durante dos décadas a varias generaciones de profesionales. Su presencia, altamente apreciada en los medios universitarios, su labor acerba al servicio de Haití, sus publicaciones y su participación en numerosos congresos de carácter académico y político le valieron el reconocimiento en México y en el resto de América Latina. Así, toda la producción científica de Pierre-Charles ha permitido

la difusión de la situación de Haití en el extranjero. Mediante su trayectoria político-académica se dio a conocer como personalidad lúcida, analista de la realidad mundial durante la segunda mitad del siglo XX. De hecho, durante el largo destierro, su grito de libertad y su trabajo político e intelectual lo proyectaron como una de las principales figuras de la oposición haitiana y como personalidad reconocida en el exilio latinoamericano. Figura pública, intervenía regularmente en la prensa y aparecía con frecuencia en la televisión; en los años ochentas, su nombre fue mencionado en la publicación *Quién es quién* entre las personalidades más conocidas en México en el ámbito de las ciencias, las artes, la política y los negocios.

Investigador de tiempo completo, Pierre-Charles dirigió los estudios sobre el Caribe en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Dirigió numerosas tesis, organizó un gran número de seminarios y coloquios, al tiempo que participó en congresos de carácter académico o político, y dictó cursos en centros universitarios de África, Europa, América del Norte, América Latina y del Caribe.

Pierre-Charles hizo contribuciones sustanciales en el plano de la reflexión y la investigación sobre las temáticas del desarrollo. A través de un análisis constante y renovado, dio seguimiento a la evolución de la situación haitiana.

En 1965 publicó, en México, *La economía haitiana y su vía de desarrollo*, una obra fundamental para la comprensión de la realidad haitiana, cuya aparición suscitó una notable acogida por la prensa especializada. En el periódico *Le Monde*, el conocido demógrafo francés Alfred Sauvy le dedicó una nota elogiosa. La aparición del libro coincidió con el precario estado de salud del autor, afectado por la poliomielitis que contrajo a la edad de 26 años, y por lo que queda minusválido para el resto de su vida, lo cual no le impide conservar su optimismo creador y combativo. Poco después, en 1969, publica *Haití: radiografía de una dictadura*, el primer libro que denuncia al régimen dictatorial instaurado por François Duvalier y sus *tontons macoutes*, que hunde a Haití en el horror, provocando miles de muertos y exiliados. Ambos libros, al desafiar la censura y el terror, ejercieron una marcada influencia sobre la juventud y los intelectuales de la época, ofreciendo hoy todavía información fundamental para el conocimiento de la realidad sociológica de Haití.

Treinta años más tarde, su obra *Haití: nunca, nunca más* (2000) representa un testimonio de carácter profesional: un condensado del horror del totalitarismo impuesto durante 29 años al pueblo haitiano, en el que se evoca un escenario de tortura y de miles de muertos. Subraya la profundidad del traumatismo psicológico provocado al interior de cada ciudadano, de cada familia, en el seno de la comunidad entera, y que ha marcado a dos generaciones, resquebrajado todos los resortes del desarrollo y los lazos sociales, y contribuido a tejer el drama actual.

Gérard Pierre-Charles aportó una contribución fundamental al estudio del Caribe. Siguiendo la línea metodológica de Eric Williams y Juan Bosch –dos clásicos del análisis de la evolución histórica de la región–, su estudio global, socioeconómico y político del Caribe en el siglo XX, *El Caribe contemporáneo*, escrito en 1980, despertó un gran interés por el conocimiento de la región más allá de sus fronteras.



Asimismo, sus escritos y su participación en obras de carácter colectivo sobre América Latina abarcaron temáticas históricas y contemporáneas, aproximaciones a la vez teóricas y prácticas, refiriéndose al desarrollo y al subdesarrollo, a las relaciones económicas internacionales, a los movimientos sociales, a las relaciones culturales y étnicas, a la problemática del Estado y de la democracia. En fin, Gérard Pierre-Charles publicó cerca de treinta libros y numerosos artículos dedicados a la problemática de Haití, del Caribe y de América Latina, en general. Dando continuidad a una empresa emprendida desde 1965 con su libro *La economía haitiana y su vía de desarrollo*, abogó en favor de vías alternativas a las históricamente trazadas por los tecnócratas y las elites tradicionales frente a los graves problemas de la pobreza y del desarrollo.

En 1986, tras 26 años de exilio, Gérard Pierre-Charles regresó a su patria, pocas semanas después de la caída del dictador Jean-Claude Duvalier. Dicho retorno fue la expresión de su determinación de continuar la lucha por Haití. Fue también una opción en función de una visión de la militancia adaptada a la nueva realidad de su país y del mundo.

Consideró que hacía falta un enfoque innovador que reuniera en su seno a todas las fuerzas progresistas dispuestas a contribuir en la transformación del país enarbolando los valores de democracia, el desarrollo y la justicia. Una plataforma de reagrupamiento era inconcebible en los moldes propios del PUCH. Tal convicción lo llevó a alejarse de este partido para poder continuar la batalla de su vida orientada por el humanismo, su sentido de la justicia y la voluntad de mejorar las condiciones de vida de su pueblo.

El horizonte ideológico y político de Pierre-Charles se había ampliado y profundizado a partir de sus reflexiones y análisis sobre América Latina, escenario de múltiples corrientes revolucionarias y de estrategias políticas que fueron cuestionadas por los hechos. Sacando provecho de las aportaciones críticas de ciertos medios intelectuales y políticos —experiencias y enseñanzas sintetizadas, entre otros, por su gran amigo mexicano el Dr. Pablo González Casanova, siempre en contacto con el movimiento social reivindicativo— comenzó a montar una red que reunía a jóvenes y militantes venidos de diversos horizontes del pensamiento y de la acción, particularmente el de la Teología de la Liberación, de los agrupamientos de base y de los movimientos campesinos, deseosos de encontrar los instrumentos eficaces contra la miseria y la exclusión.

Asentado en Haití, Pierre-Charles fundó, junto a Suzy Castor, su compañera de vida y de lucha, el Centro de Investigación y de Formación Económica y Social para el Desarrollo (Centre de Recherche et de Formation Economique et Sociale pour le Developpement, CRESFED), institución no-gubernamental consagrada a la formación de cuadros. Varios centenares de cuadros campesinos, obreros, universitarios y animadores del movimiento popular recibieron en este Centro formación en derechos humanos y desarrollo comunitario.

Por la claridad de sus posiciones, por la formación sistemática, por sus escritos y sus tomas de posición, Pierre-Charles orientó a numerosos cuadros en la perspectiva de una participación de todo el pueblo en el combate por acceder a un

Estado de derecho. Durante este difícil periodo, marcado por la represión y la inseguridad, en su calidad de defensor de los derechos humanos denunció la impunidad y se comprometió a fondo a favor de la justicia. Fustigó públicamente los actos arbitrarios, colaboró en la asistencia humanitaria a las víctimas directas del régimen militar (1991-1994), particularmente de los refugiados que se contaban por millares. En este contexto, el CRESFED se convirtió en miembro fundador, junto con otras instituciones, de la Plataforma de los Derechos Humanos, que ha adquirido desde entonces una gran importancia en el seno de la sociedad civil haitiana.

Pierre-Charles también aportó su cuota al proyecto "Estrategia a largo plazo para Haití", elaborado en 1999 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el CRESFED y el Centro para la Libre Empresa y la Democracia (CLEO).

Muchas de sus contribuciones en la búsqueda de las vías para el desarrollo nacional y la democratización de Haití parten de su visión de la sobredeterminación de lo político en busca de una solución de carácter económico y social. Gérard consideraba que sólo a través de una reestructuración del Estado se podía contribuir a la adecuación del país a los requerimientos de la mundialización, y lograr impulsarlo en el camino de un desarrollo propio; sólo mediante una política orientada hacia la promoción del empleo y la disminución drástica de la miseria y la injusticia sería posible llegar a la estabilidad y a una paz duradera.

Desde esta óptica, al mismo tiempo que se consagró a una paciente labor de educación en los medios populares, Pierre-Charles apoyó los avances del movimiento democrático de 1986 a 1990, que llevó a la victoria de un presidente electo democráticamente, el padre Jean-Bertrand Aristide.

Es así como en 1990, su afán de acción social y de reforma política eficaz lo llevó a ser uno de los animadores de la "Convergencia Democrática y Nacional". Se trataba de una iniciativa patriótica, no partidaria, de carácter cívico, que convocó a diversos sectores políticos con el fin de lograr un acuerdo para la presentación de un candidato a las elecciones presidenciales en el marco de un Frente Amplio. Tal iniciativa fue la que desembocó en la candidatura de Aristide, un sacerdote que emerge del sector popular, y quien encendió el entusiasmo de las masas con su movimiento *Lavalas*, ganando las elecciones con una amplia mayoría.

Pierre-Charles apoyó la candidatura de Aristide, evaluando el papel que éste podía jugar como representante de las mayorías y a favor del reagrupamiento de los demócratas y la unidad de la nación. Se empeñó en orientar a este movimiento con vistas a la estructuración de una organización política con visión moderna y democrática, tarea que prosiguió después del golpe de Estado contra el presidente legítimo y durante los tres años subsecuentes de régimen militar, apoyando el regreso al orden constitucional, organizando la resistencia en condiciones de riesgo, a pesar de su handicap físico.

En las elecciones legislativas y municipales de 1995, el sector organizado del movimiento alcanzó una mayoría relativa en las dos Cámaras, lo que le permitió consolidarse en el Parlamento para convertirlo, de acuerdo con los preceptos

constitucionales, en una institución independiente del poder ejecutivo, ejerciendo plenamente la prerrogativa de nombrar como primer ministro a un ciudadano salido de sus filas.

Este avance, en términos institucionales, garantizó los principios del pluralismo, destacando el papel de Pierre-Charles como defensor implacable de los principios republicanos y de las instituciones, en particular del Parlamento.

Poco después, en las elecciones de abril de 1997, el presidencialismo emprendió todo para asegurar la mayoría en el Parlamento. Fue entonces cuando se dio la disociación del movimiento *Lavalas* con la Organización del Pueblo en Lucha (OPL), la cual denunció los fraudes ocurridos en esas elecciones parlamentarias. La OPL alertó al pueblo y a la opinión internacional, particularmente a la OEA, respecto de la antidemocracia prevaleciente, que amenazaba las conquistas cívicas pretendiendo conducir al país al reino de la violencia y de la arbitrariedad. Así, la oposición parlamentaria abrió cada vez más el espacio político, y favoreció la presencia de la prensa independiente y el crecimiento emergente y participativo de organizaciones de la sociedad civil.

Más allá de los espejismos y falsas esperanzas del populismo, este repunte de la resistencia contra el presidencialismo excesivo fue un hecho histórico. Frenando la implantación de un régimen ilegítimo, dio lugar a un movimiento ciudadano de participación en las elecciones legislativas del año 2000. El rechazo de la oposición y de amplios sectores de la población a los fraudes realizados durante esos comicios puso en tela de juicio la legitimidad del régimen *Lavalas vis-a-vis* de la OEA y la comunidad internacional.

El país fue testigo del acceso al poder de Jean-Bertrand Aristide, en noviembre de 2000, a pesar de una abstención masiva que dijo NO a esta impostura. De este modo, el país entró en una profunda crisis que fue aumentando día con día. En el centro de la resistencia se mantuvo la OPL y su coordinador general Gérard Pierre-Charles, que prosiguieron la obra de reunir a los diversos sectores de la sociedad civil en torno a la Convergencia Democrática, coalición de centro izquierda. Esta organización, de acuerdo a la línea iniciada en 1997 por la OPL, se abocó a sensibilizar a los principales países de Europa, de América Latina y al gobierno de Estados Unidos con respecto a estas elecciones y la empresa antidemocrática.

En esta perspectiva, Pierre-Charles tuvo audiencias con Madeleine Albright y Strobe Talbott, secretaria y subsecretario de Estado de Estados Unidos, respectivamente, y con Anthony Lake, ex-consejero de Seguridad Nacional en la administración demócrata estadounidense. Los gobiernos de Francia y de Canadá también fueron contactados. Dichas acciones políticas y las de otros sectores de la Convergencia y de la sociedad civil en particular, llevaron a la comunidad internacional a reaccionar frente al peligro representado por este poder para el presente y futuro de la democracia en Haití.

A raíz de lo anterior, la OEA llevó a cabo una acción diplomática para facilitar las negociaciones entre el gobierno y la oposición, y restablecer la normalidad constitucional. Las campañas de denuncia, y la movilización, así como las arduas

negociaciones de la Convergencia Democrática reforzaron, en el país y en el extranjero, la imagen de ésta como un freno al absolutismo, proyectando una alternativa de progreso.

A lo largo de la última década, Gérard Pierre-Charles, con su trayectoria de demócrata sobre los hombros, reafirmó su posición de principio frente a un gobierno al que poco antes había apoyado. Así, desde 1997, como dirigente responsable comenzó a denunciar las derivas antidemocráticas y los fraudes electorales que transformaron al gobierno democráticamente electo en un poder cada vez más ilegítimo, violador de los derechos humanos y de las libertades civiles, que hace pesar toda clase de amenazas y de represalias sobre sus opositores. Víctima directa de esta práctica, que llevó al incendio y al pillaje del local de su partido y de su residencia, reaccionó serenamente a tal prueba. Reclamó justicia y reparación para las víctimas de estos actos salvajes, exhortando a los diversos sectores de la oposición a continuar con la iniciativa que pavimentara la ruta hacia la reconciliación, al advenimiento de la paz y a la renovación en Haití.

En síntesis, Gérard Pierre-Charles, fundador y coordinador general de la Organización del Pueblo en Lucha (OPL), miembro del Directorio de la Convergencia Democrática, una de las figuras más prominentes de Haití fue, a la vez, producto, representante, portavoz y defensor del pueblo más desposeído del continente; reflejó su combate secular, su tenacidad en el esfuerzo, sus límites, privaciones, riquezas y potencialidades, y también sus esperanzas y su voluntad de cambio, de progreso y de justicia.

Así, en medio de tinieblas y frente a las dificultades que vive hoy día Haití, se destacan el ejemplo y la acción cotidiana de Gérard Pierre-Charles, perseverante, marcados de valentía, así como de sentido ético. Cubriendo varias generaciones, este itinerario de vida se identifica con aquellas aspiraciones nacionales que se resumen en el acceso al pan y a la paz para todos. Pierre-Charles personifica toda una tradición de esfuerzos infatigables emprendidos por mujeres y hombres de "... esta media isla Caribe transplantada y desamparada" –como él mismo dijera– para la defensa del derecho a la vida, la lucha en favor de condiciones más dignas y una mejor calidad de vida para la población de este país, clasificado actualmente por las Naciones Unidas en el 146avo. lugar a nivel mundial en términos de desarrollo humano.

Tal dimensión colectiva le da pleno sentido y continuidad al combate humano, social y político de este intelectual comprometido, acusador público del sistema, perseguidor del oscurantismo, enemigo de la impunidad, portador de todos los sufrimientos y esperanzas de su pueblo, un pueblo negro que osó escalar, hace dos siglos, en este continente americano, los peldaños de la libertad, de la igualdad entre las razas, de la independencia nacional y de la ciudadanía, hacia la utopía milenaria de la humanidad de bienestar y felicidad en esta tierra.